

La copa del mundo en juego

Antes de hablar propiamente sobre cómo eso ocurrirá, Juan, el escritor del Apocalipsis, relata en el capítulo 15 que él vio otra señal grande y maravillosa, y menciona a los siete ángeles con las siete últimas plagas que van a completar la ira de Dios. Así que él ve algo que nos recordará bastante el segundo libro de la Biblia, que es el libro del Éxodo.

Lo que él ve es “lo que parecía ser un mar de cristal mezclado con fuego; allí, sobre el mar de cristal, y con las arpas que Dios les había dado, estaban los que habían logrado vencer a la bestia y a su imagen, y a su marca y el número de su nombre. Entonaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y también el cántico del Cordero”.

Ese mar de vidrio del Apocalipsis recuerda un poco aquel lavamanos de bronce lleno de agua del Éxodo, haciendo aquí una referencia a la santidad divina. Y es interesante que el mar es mezclado con fuego. El fuego recuerda purificación. En el Éxodo, el fuego era encendido allí en el altar de los holocaustos y eso recuerda cómo Dios es absolutamente santo. Pues bien: aquellos que están asociados a la santidad divina son los vencedores de la bestia, de su imagen y de su número, el 666 que ya estudiaste en el capítulo 13, el número del hombre independiente de Dios.

¡Ellos cantan la canción de la victoria! Recordemos que en el Apocalipsis tenemos una iglesia perseguida por el imperio Romano. Imperio que es en realidad una de las ediciones de la Babilonia que el Apocalipsis presenta. Y tal como Moisés y el pueblo de Dios fueron vencedores de una persecución terrible en el Egipto -una especie de imperio del mismo tipo que Babilonia-, aquí los vencedores presentarán ese cántico de Moisés que era incluso cantado en las sinagogas en la época del Nuevo Testamento.

Dice el texto que ellos cantan: “¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones! ¿Quién no te temerá, Señor? ¿Quién no glorificará tu nombre? ¡Sólo tú eres santo! Por eso todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.»”

La adoración, la glorificación a Dios está en el hecho de que él ejerza su justicia, que traiga su juicio que aquí es expresado por las copas. La copa del mundo está en juego. Después de esto miré, y vi que en el cielo se abrió el templo donde está el tabernáculo del testimonio.”

Es importante resaltar que eso se debe ver como simbólico, porque de hecho el tabernáculo recuerda el éxodo de los hebreos, donde era símbolo de la presencia de Dios. “Del templo salieron los siete ángeles en posesión de las siete plagas. Estaban vestidos de un lino limpio y resplandeciente, y alrededor del pecho llevaban cintos de oro. Uno de los cuatro seres vivientes entregó a los siete ángeles sendas copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. El templo se llenó

de humo por causa de la gloria de Dios y de su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles.”

La maldad no tiene frenos. Hay gente haciendo locuras, barbaridades, crímenes horrendos. Esas personas no saben que las siete copas de la ira de Dios están siendo preparadas. Pues este mundo en el que vivimos no puede quedar sin sentido, sin ley, sin un verdadero encuentro jurídico final. Por eso el juicio de Dios es ampliado. Es un juicio más grave porque la copa del mundo está en juego. Las siete copas de la ira de Dios se están derramando.

Entonces ahora en el capítulo 16 aparece una voz fuerte que viene del santuario y dice a los ángeles: “¡«¡Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios!»” El primer ángel va y derrama su copa, y fíjate qué cosa impresionante: se abren heridas malignas y dolorosas en aquellos que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen.

“El primer ángel fue y derramó su copa sobre la tierra, y a todos los que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen les salió una úlcera maligna y pestilente.”

Es interesante observar que aquí hay una intensificación del juicio. Ese juicio en el capítulo 16 parece claramente emitido contra aquellos que adoraron a la bestia y a su imagen, y están comprometidos con su número. Y aquí entonces ellos se llenan de heridas. Recuerda que una cosa semejante ocurrió en el caso de las diez plagas en Egipto. Dios nuevamente muestra su poder y su juicio cuando esa primera copa es derramada. En el caso del segundo ángel, la segunda copa es derramada en el mar y el mar se transforma en sangre como sangre de un muerto,

Así lo describe este capítulo 16 “El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y el mar se convirtió en sangre, como de la sangre de un muerto; y murieron todos los seres vivos que había en el mar.”

Observa que incluso elementos de naturaleza ecológica están involucrados en el juicio. Tú que escuchas sobre el calentamiento global, sobre problemas de desequilibrio ecológico en el mundo, observa que el Apocalipsis habla de cosas semejantes reservadas para el juicio final, con la copa del mundo en juego. La copa de la ira de Dios se manifiesta en siete maneras, siendo lanzadas sobre la tierra y trayendo el juicio divino. Pues bien: tal como ocurre con el río Nilo, también aquí el mar se transforma en sangre y toda criatura muere. El tercer ángel ahora, con la tercera copa, que él derrama en los ríos y en las fuentes.

El texto dice en el versículo 3 del capítulo 16 “El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y el mar se convirtió en sangre, como de la sangre de un muerto; y murieron todos los seres vivos que había en el mar.” Y lo mismo que ocurrió con el mar ocurre entonces con los ríos y las fuentes de agua. El ángel que tiene autoridad sobre las aguas dice lo siguiente, en medio de ese contexto horrendo de juicio:

«Justo eres tú, Señor, el que eres, y el que eras; el Santo que ha juzgado estas cosas. Tú les has dado a beber sangre, pues ellos se lo merecen porque derramaron la sangre de los santos y de los profetas.»

Las aguas del mundo son afectadas. Los perseguidores de los santos y de los profetas tienen sangre como retorno del martirio tremendo que causaron en el pueblo de Dios, una realidad en los tiempos del Imperio Romano. Y en el futuro, en el momento de la gran tribulación, también se debe manifestar una violenta persecución contra el cristianismo legítimo. «Oí también que otro decía desde el altar: «Ciertamente, Señor y Dios Todopoderoso, tus juicios son justos y verdaderos.»

Así entonces surge el cuarto ángel, que esta vez derrama su copa en el sol, «con lo que se le permitió quemar con fuego al género humano. Y hombres y mujeres se quemaron con ese gran calor, pero» –fíjate: «en vez de arrepentirse y dar gloria al nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, blasfemaron contra él».

Y luego aparece el quinto ángel con la quinta copa y el texto dice que ella es derramada... «El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se cubrió de tinieblas. La gente se mordía la lengua de dolor, y por causa de sus dolores y sus úlceras blasfemaron contra el Dios del cielo, pero no se arrepintieron de sus obras.»

Pero tampoco quisieron arrepentirse. Interesante observar que aquí Juan tiene en mente la idea de un reino donde la bestia debe ser identificada con Roma, porque Roma es el centro de ese sistema que no está alineado con Dios. La bestia es identificada también, en el sentido teológico más amplio, con Babilonia y ese amplio imperio mundial sin Dios, que busca apartarse de los principios divinos y glorificar al hombre independiente de Dios. Todo motivado por las fuerzas del mal, por el propio Satanás, que se opone al Dios todopoderoso. Entonces surge el sexto ángel, que derrama su copa sobre el gran río Éufrates, «El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua del río se secó, para preparar el camino a los reyes que venían del oriente.»

Y Juan vio «De la boca del dragón, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, vi salir tres espíritus impuros con aspecto de ranas», claramente identificadas como animales inmundos en la percepción hebraica. «Éstos son espíritus de demonios que hacen señales milagrosas, y que salieron por todo el mundo para reunir a los reyes de la tierra, para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.» La Biblia anuncia una batalla futura conocida como la batalla del Armagedón, entre las fuerzas del bien y del mal, que veremos todavía en el estudio del Apocalipsis.

Dios dice: ««Miren, yo vengo como un ladrón. Bienaventurados los que se mantengan despiertos y conserven sus ropas, no sea que se queden desnudos y se vea la vergüenza de su desnudez.» Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama «Armagedón».

Y los tres espíritus reúnen reyes de todo el mundo en el lugar que “en hebreo se llama Armagedón”, preparándose para esa futura batalla final. Y, finalmente, el último ángel trae su copa y la derrama en el aire, y del santuario sale una voz que viene del trono y afirma de manera bastante clara: “«Todo está hecho»”. Entonces hubo relámpagos, voces y truenos, y un gran temblor de tierra. ¡Nunca antes, desde que la humanidad existe, había habido un terremoto tan grande!”

Dios se acordó de la gran Babilonia y le dio a beber de la copa llena del vino del furor de su castigo. “La gran ciudad se partió en tres, y las ciudades de las naciones se vinieron abajo; entonces Dios se acordó de la gran Babilonia y le dio a beber de la copa que tenía el ardiente vino de su ira, y todas las islas y los montes desaparecieron. Del cielo cayó sobre la gente una enorme granizada, con granizos que pesaban más de veinte kilos”, pero ellos blasfemaron contra Dios por ese juicio que cayó sobre ellos. Es importante poner atención a la palabra divina porque el juicio de Dios vendrá. La gran verdad es que este mundo pasará por un juicio de fuego, pues aquí está la copa del mundo en juego.